

LETRAS

Una Rosada Estrella en la
Vendimia*

Por

Sydia de Zúñiga

*Segundo Premio del Concurso Ricardo Miró; Sección Poesía, 1970.

"La vasta tierra: un poco de
polvo en el espacio.

La sabiduría de los hombres: palabras.

Los pueblos, los animales y las flores: sombras.

El fruto de tu meditación: La Nada."

OMAR KAYHAM

- Primera Parte -

ABIERTA ES LA SEMILLA EN TU MIRADA

El agua clara brota confundida,
en manantial de cantos amorosos,
cuando en las redes del oleaje hermoso,
en misterios de amor surge la vida.

Es mi lucha ferviente, dolorida,
y es mi pecho fecundo, silencioso,
y en las ondas de viento rumoroso,
nace clara la voz amanecida.

Así febril, mi espíritu inocente,
cual cerrado botón en la mañana,
se convierte en clavel magnificente,

y en retazos de alma soberana,
toma rojo su verbo reluciente,
en amagos de luz por la ventana.

EN EL AMADO SURCO DE LOS DIAS

No quiero parecerme a nadie que me escriba.
Mis poemas, si acaso son poemas,
son el sentir recóndito de un grito de ternura
de un grito que es impulso de inexplicable fuerza.

Me siento en el espacio.
Oigo que tú me dices:
No quieras que te quieran,
agótate en tí misma,
sé como siempre has sido,
toma el lomo serrano para auscultar los temas,
anda al pie del acaso reventándote el pecho,
estaciona el reloj para seguir viviendo,
pero no te parezcas a nadie que te escriba.

PRESENCIA DE UN CLARO FRUTO

Redondel de luciérnagas candentes,
hoy como ayer y siempre, gira, girasol,
nuestro largo cantar.
Incertidumbre vaga
mi tormento,
es la existencia entera, como gota fugaz.

Instante irremediable es el presente,
pero el día anterior sí que era tierno,
y el mañana será rosa entreabierta
con extendidos pétalos de mar.

Vamos hacia el recuerdo que anuncia la vejez,
pero que nace hoy como niño dormido;
de la experiencia clara, del anciano y del nuevo,
las barcas agitemos en mil reminiscencias
y las velas al viento dejémoslas andar.

EL GERMEN ADORMECIDO

Sólo cuando se siente aquí en el pecho
ese querer romper el alma toda,
ese minimizarse en mil pedazos,
ese volverse sombra entre los brazos;
sólo entonces será que se haya muerto.

Tenerle acaso apego a las aristas,
desear ese variar del ser inmóvil!
¿Es acaso espejismo humanizante
una triste morada entre los bosques?

Loca será la vida transformada:
la pupila feliz, las manos suaves,
la sonrisa sutil, la leve brisa;
la brillante mirada del amado.

No, la caricia lejos del regazo,
Sí, la fuerte atadura de los lazos,
para estar en la tierra enriquecida
como una blanca flor en el verano.

PERDURABLE ESENCIA DE LA TIERRA

**"Sólo quiero ahora la
palabra viva e hiriente
que, como piedra de honda,
hienda los pechos."**

La palabra y el hombre son como dos hermanos;
ambos tienen sustancia,
y ojos que escudriñan,
y uñas que desgarran,
y bocas que nos hablan de ayer
y del presente.

Sus raíces profundas alimentan familias
para decir el eco
de lo que ya se supo,
pero quizás no sea.

¡Oh bendecido verbo
que sólo con tu uso se deshojan las ansias!
¡Oh bendito vocablo
que expresas la ternura en intenso deseo!
¡Contigo y con el hombre se estructura la vida,
se cambia el universo!
Tú,
con daga cortante de raíz y partícula,
y el hombre,
tea prendida, con el habla en su pecho
despierta los silencios.

UNA ROSADA ESTRELLA EN LA VENDIMIA

El hilo de una estrella
se cayó de repente,
y enlazó con su ovillo
la luz, la bruma, el viento
y los trajo extasiados
muy cerca de mi sombra,
muy lejos de mi cuerpo.
Los recogí anhelantes
como quien roba sueños,
para dejar llevarme
de un empuje violento.

La luz...
me sentía refulgente.
La bruma...
me presentía azulada.
El viento...
me llevaba sin brújula.

Luz, bruma, viento,
ovillo de mi estrella,
hilo desenredado,
deja que yo te eleve
con todo mi mensaje.

DE PARADOJAS CUBRIASE LA PRADERA

La noche amarga de ausencia
irradia:
luna,
luciérnagas,
claridades,
¡en una infinita melodía!

El rancho viejo,
ante sí tristezas,
pero el canto de un labriego
rompe hasta llenar los campos
de una condolida queja.

¡De pronto,
un grito en el medio del llano!
el silencio despierta
y la miel de la abeja
rumia la hiel del zángano.

Eso es la vida, humanos,
completa paradoja:
Noche... luz...
tristeza... canto...
¡contrariedad eterna!

VIVO CON TU PAISAJE EN EL ESPACIO

Una lluvia de átomos cruzaba el espacio
y yo tal como ellos me sentí muy pequeño
pensando algunas veces:
¿Cómo integrarnos todos, cómo quererlo todo,
cómo tener la fuerza que irradian en su médula
para explicarnos luego,
la razón de la vida, de todo el universo?

¿Cómo tener lo inmenso de aquello tan pequeño,
cómo estar en la tierra con patria, con hogar.
Sentirse como un átomo es a la vez sentirse
inmenso,
muy pequeño,
débil como la caña, extenso como el mar.

TERRESTRE MAREJADA DE MISTERIOS

Azulosa la luz
como lámpara votiva
viene.
Surge en la noche negra
de la nada.
Camina sin tener pies
y a lo lejos transita;
llega hasta ese lugar
de ese cerco escondido,
y en su retorno va
recogiendo los pasos.

Los muertos dejan ya
de nombrar,
pero el entierro de oro
de añoranza y memoria
alumbra con su clara luz
a los vivos,
narrando cuentos
y las historias de sus vidas.

¡La luz!,
la del entierro,
¡nadie sabrá cuando se extinga!

DE UNA LLANURA EL PANORAMA ETERNO

Me tiendo sobre la alfombra
de tu cuerpo,
tierra de mi llano,
cielo azul de mis montañas,
celajes en el ocaso,
tierra de mi llano,
mi anchurosa sabana.

¡Cuánto diera por dormirme
en tu verde de esmeralda,
sabor a tierra mojada
mullido césped de grama!
Ya los años han pasado,
ya tú estás muerta de frío,
aunque presente en mi mismo
extensa como mis ansias.

CAÑAZA DE MIS RECUERDOS, QUEBRADA DE CAL Y CANTO

Quebrada de cal y canto
camino
por tus contornos
y entre tus piedras
suspiro...

Allá en tus árboles verdes
se dibujan las imágenes
de duendes y aparecidos.
Espejismo de mis ojos,
quebrada
de cal y canto.

Las pozas de mis anhelos
son de tus aguas
muy claras,
y tus arenas de oro
resbalan entre mis manos.

Allá canta el azulejo,
allá silba el sangratoro,
entre las hojas del sigua,
del cornezuelo y del guabo.

Ven a mis ojos de hoy
eterna y muda quebrada;
cañaza de mis recuerdos,
cantando por la mañana.

PRIMAVERAL ENTREGA

¿Quién diría que una piedra
y otra piedra, acuciada por las manos
fueran eternos testigos
de la estrella que amanece?

¡Cerca de piedra,
con tus pintas blanco y negro
ocultas entre tus huecos
los juramentos recónditos
que transitan por el cielo!

¡El llano,
toda la casa,
la hierba y la hojarasca,
sonreían!

¡Cerca de piedra
es tu cuerpo, mil pedazos,
del corazón encarnado!

Toda la vida,
dijiste,
y aquí estamos para siempre
apegadas las aristas,
en esas piedras que cercan
nuestro mundo hasta el ocaso.

ASI COMO LA LLUVIA ERA EN INVIERNO

Ya llovizna la noche con efluvios que ruedan
y horadan las entrañas de la tierra sin nombre,
para que las raíces impregnadas de savia,
esparzan en la cima los paisajes ya en siembra.

La neblina grisácea del campo que adormece,
irrumpe en los caminos sin rumbo y ya muy densa,
se anuncian vendavales, relampagueos de emblemas
y retumba ya el trueno de las cargas opuestas.

Pero después del grito póstumo de la noche,
del correr de las horas y de las tempestades,
aparece la aurora rompiendo el horizonte
y surge sólo el eco de la lluvia despierta.

UN AMARGO DESIGNIO DEL OTOÑO

La casita era de macano y de roble;
sus vigas eran de pino y sus tablas de cedro.

¡Todo era algarabía!
Las risas de los niños caminaban desnudas;
y las vacas mugían llamando a su temero.

Así era la casa solariego.

Pero...
una tarde de polvo y aguacero
todo se vino abajo...
El viejo que cuidaba,
con su cachimba, se fue muy lejos
y nos dejó muy solos
viviendo en el recuerdo.

DE VERANO EL AMOR ESTREMECIDO

Y así a lo lejos,
¡sordos aullidos!,
y la luna, círculo de nebuloso,
cubría el llano color de plata.

Una cigarra
cantaba la siembra de sus tenazas,
y los vientos seseaban dejando estelas de ruido.

Dentro del tul del mosquitero
en evocaciones infantiles,
murmuraban los niños
ociosos los pensamientos.

¡El aullar de los perros
y el temblor de la tierra
estremece la casa
de un brinco!,
y todo el enjambre de huesos y almas
sale camino afuera,
apegado a su tierna madre.
Su extraña faz
que entrelaza en su seno semejante sismografía,
sigue tras el miedo sordo de la noche estrellada.

UNA DESEADA COSECHA

Trancas desde mi celda,
cerrojos con miles de huecos.
Erase febrero,
y tú,
no respondías.

La vista desde arriba
se hacía larga...
cargada de horizonte,
y los papeles de heliotropo
volaban por el tiempo.

Chinchinear de cañazas,
de cuatro pueriles pasos.
¡El umbral de la celda
se ha conmovido!

¡y tú,
como luz rutilante
de febrero y de marzo
llegas
para aliviar mi pena!

FUGA TERRESTRE DE AÑORANZAS

El viento trepidaba tras la ventana rota.
Mis manos se crispaban arañando el silencio.
Tuve miedo de niño,
del silbido fatídico que se oía a lo lejos,
del aullar de los perros,
del ser mefistofélico,
en fin,
de todo,
porque estaba con miedo.

Mas en ese momento mi imagen recogía
tu presencia inefable, sin que nunca estuviera
para ahogar mis pesares y juntarme con ella.

Hundida en el misterio me quedaba dormida,
sin luz,
con vida, apenas,
devorando el silencio.

LA RONDA COMPARTIDA ERA MI TIERRA

Pensé en una ronda de niños
para estrecharnos todos con amor.

Pensé en un pedazo de pan
compartido y muy blanco.

Pensé en el querer
como un joven rosado,
sin arrugas,
sin egoísmos,
sin lágrimas.

Pensé que era
tan tierno y suavizante
como las sienes
de la ronda compartida.

Pero
se fue del pensamiento
todo,
y de espejismos
vivo.

- *Segunda Parte* -

COMO MARINO GERMEN NUESTRA VIDA

Nace mi corazón estremecido,
grita al viento y al mar, enamorado,
llora en el caracol, atormentado,
con tristeza de niño adolorido.

Surge muy de mañana en las orillas
de la playa encarnada, la marea,
y en mis delirios locos esa idea
por enlazar mi amor a tus rodillas.

Si es que encadeno a ti mi ser entero,
si es que todo lo miro con tu mente,
caminemos los dos por el sendero,

unamos nuestro amor, este torrente,
avivemos las olas y el velero
para vivir muriendo eternamente.

EL DESPERTAR DE LA INOCENTE ALBA

¡Oh capullo!, tus pétalos cerrados con misterio
se te abrieron al paso y rompieron el día
con una gota amarga que nadie presentía,
y tu alma así marchita creyó languidecer.

Esa gota velada que dio naturaleza
fue quizás el martirio de tu ser muy adentro,
hasta que los jazmines vertieron sus caricias,
y surgieron entonces con clara sencillez.

La lluvia de jazmines te brindó sus esencias,
mezclando suavemente los diversos perfumes,
te convertiste en rosa con luces de arrebales,
abierta ante la reja de la blanca ventana.

¡Oh capullo encendido!, eres rosa fragante
de aromados olores,
ante ti están
los botones rendidos,
y ese mar de misterio se ha tornado en olvido.
Se ha comprendido todo:
tu deseo infinito,
tu angustia apenas presentida,
para resplandecer cuando caigan los pétalos.

ASI EL AMOR

Noche de emoción.
Sombra oculta entre las nubes,
esa es mi canción.

Miro entre los cerros
la estrella fugaz,
y adivino que me quiere más.

Vamos al carrusel
de esa fiesta nocturnal
desgojando candilejas,
la ilusión.

El valle ya se ha dormido,
es la paz.
Ya duerme entre sus entrañas
nuestro amor.

LLENA DE SED EL ANFORA

Hoy siento que me inundas con sólo el pensamiento,
y estás cerca aunque lejos, porque ya no te encuentro,
si en todo te vislumbro, vuelvo y miro de nuevo,
estremeciendo el aire, porque ya no te escucho.

Te miro caminando,
y el alma brota a chorros la musical cadencia
ardorosa,
constante;
quizás mis manos gritan
desvaneciendo el aire de presencia sin vida.

Quiero salir del viento,
rasgar la noche entera, la distancia infinita,
y convertir tu fruto de deseos realizables
en hoguera candente de retoños fecundos.

VERDES SERAN LAS RAMAS DE ESTE CIELO

Tronco de árbol, dulce cuerpo,
estás calando mis venas
como la lluvia en el techo.

Trozo de carne caliente
como la tierra asoleada,
muestras el humo,
tu esencia,
en las tardes de relámpago.

Te palpo con toda el alma,
mirándote por los valles,
al igual que hace la lluvia
en esa noche invernada.

Fuerzas extrañas me inundan
al sentirte tibiamente,
y canto porque te siento
en tus luces y en la savia;
porque me siento en tu vida
como oración sin palabras.

TRAS LA LLUVIA SE ENTIERRA LA SEQUIA

Si mis puños cerrados cubren ya los deseos,
si el caminar ya cruza el umbral de lo cierto,
¿por qué mis noches nuevas,
por qué mis días eternos
son ansias de un espectro?

Estás aquí. Te miro,
te miro en el espejo.
Tu cara es la de ayer, tu gesto es el de siempre,
pero tus mismas cosas no son aquellas que eran.
¡Tus brazos desgajados buscan al infinito,
llaman al horizonte, rasgan toda la esfera!

A mi lado retoños. Motivos. ¡Mundo nuevo!
Alegría que llena mi vida en el desierto.
Ternura de mis niños. Rocío en tu cabeza.
¡La miel de la familia!,
pero,
tu rostro joven con tu alma de viejo,
quiere imposibles lluvias para mojar el suelo.

EN EL MATIZ DE LA SOÑADA ROSA

Parece . . . que he despertado el sueño
y lo he visto desnudo,
macilento y oscuro,
empujando la dicha
del recuerdo infinito.

¿Por qué será que el tiempo
destruye las quimeras?
¿Por qué será que sólo
cuando el sueño despierta
se inunda nuestra vida
de extrañas experiencias?

¡Estar sola en la noche
sin saber que me anhelas,
estar sola y callada
a la orilla del sueño,
es no sentirse nadie
en esta vida incierta!

DESMAYADA ESPERANZA DE LA SIEMBRA

¡Qué soledad!,
a todos nos convida
desenvolverse en uno, tener alas,
romper los hilos de la luz al viento
y en invisible humo de la esencia,
vibrar mil ecos
sombra de esperanza.

Solo
en el campo.
Muchedumbre
solo.
Vida en oasis, florecer de lluvias,
desgarramiento del que sufre
solo,
así es la soledad viviendo a cántaros.

Sal en los labios,
despintado cielo,
hipócrita hermandad, engaño a trazos.
Huésped de soledad
mejor quisiera,
dejar mi barca lejos,
sola, sola,
y que el amor de hoy circunde al odio,
en esa soledad para encontrarme.

LA FLOR DESHOJADA

Como burbuja de esmeralda y oro
así surge el amor a cada instante
en esta noche de apretados pétalos
de mi rosa inmortal hecha pedazos.

¿Sabes acaso de la gran angustia
que palpita en la reja y en la oscura muralla?
¿Sabes acaso del dolor y el odio
qué me infunde tu cárcel por la flor deshojada?

Hoy vivo en el vacío y en la distancia,
en etérea arboleda de la nada,
y siento que mis fuerzas ya se extinguen
sin playa ni confín determinado.

Pero me acerco a ti como fugaz hechizo,
en un sutil retorno de amapola,
para llevar entre mis suaves pétalos
mi amor ante tu amor desesperado.

TODO EL AÑO Y UN DÍA

Mi lirio de fino encaje
va caminando en tu canto
para arrullarte en sus brazos
por tu bondad de mil tardes.

Hoy como siempre te adoro,
mi cielo, mi amor, mi encanto,
chispa de fuego en mi mente,
dulzura en noches de nardo.

Eres ensueño de lluvia
eres amor en la sangre
rojos son todos mis frutos
que te ofrezco en navidades.

Amor de toda mi vida,
pascua infinita en el alma,
paz en mi tierno capullo
sabiéndote entre mis brazos.

PETALOS DESPRENDIDOS DE LA ROSA DEL ALBA

I

Mi amor: ¿sé acaso que me quieres
que me quieres lo mismo
cuando yo deslizaba mis dulces besos tuyos
con un cariño eterno?
No basta que me quieras,
no basta que me anheles,
bríndame todo el hálito
de tu alma sencilla;
acaricia mi espíritu
como a un niño dormido
que despierta a la vida.

II

Si pudiera ser ola
y abrir tu pensamiento,
me sentiría segura
de la verdad brillante.

Hoy la distancia es onda
que me lleva volando
a tu extraño cerebro
y me estremezco sola
pensando que estás lejos.

No, no quiero sentirme
olvidada y marchita,
dame toda tu vida
también el pensamiento
para que por la puerta
de tu cofre querido
me sientas y te sienta.

III

Amor, mi amor que se va,
amor que siempre has venido,
espero que estés muy cerca
aun cuando lejos, dormido.

Así cantaba la niña,
la que ha nacido conmigo,
la que lloraba en mi misma,
la que siempre te ha querido.

Brazos abiertos y largos
queriendo alcanzar tu espíritu
amado en la distancia,
y tú, no vienes bien mío.

Lejano tu corazón
y tal vez cerca el olvido,
aunque te quiera abrazar
estrujo el pecho y me hastío

Yo soy como la paloma
que arrulla y quiere su nido
y me rompo contra el viento,
buscándote en el abismo.

No desfallezca tu amor,
ni se convierta en olvido.

IV

La silla estaba vacía,
vacías estaban mis manos,
manos que no las encuentro
porque se alejan en ti.

La casa estaba vacía,
como la bóveda azul,
azul estaba mi vida
viviendo sin tu vivir.

El ambiente era un vacío
vacilando en todo mi ser
un mar de aire, de viento
dejando sombras y sed.

Los niños en el vacío
buscan aquí y en el mar,
la silueta de tu alma
sin poderla acariciar.

Niños y madres te esperan
para vaciar en tu amor,
los panales de colmena
que son savia del querer.

SOLO MIRO TU ROSTRO

Me ofreciste la sangre que no estaba conmigo,
me brindaste lo claro del ensueño sin luna,
y estremeciste el aire en busca de la imagen
y una marina estrella llevaste a mi celda.

Grandezas y temuras conquistaban la ofrenda
de triste mariposa a fruto bendecido;
hoy por doquiera vives con esperanza inerte
en alas y en horarios y en el aire sencillo

Eres como el espejo de amorosos halagos
y saturas mis pasos de luces y de almíbares
cuando las ansias mueren
y el brazo se derrite.

Sólo así te concibo,
hijo de mi memoria,
en el lecho sin nombre de las edades viejas.

QUE MAS PUEDO DESEAR

Ayer y hoy, nunca el olvido.
Ven a mi lado.
Cerquemos nuestras vidas.
Quizás el horizonte arda de angustias,
pero si tú refulges en un amanecer
de playas soleadas,
te entiendo tu lenguaje enaltecido.
Eramos en el día y en la noche
relámpagos,
luciérnagas.
Sólo el silencio hablaba,
porque ya nuestros mundos callaban al unísono.
Tú, yo, el aire, el tiempo y el espacio
se llenaban de sustancia y contenido.

Corramos al decir de las auroras,
juguemos en el surco de los días
para ganar al tiempo y a la vida
luces abiertas en la noche oscura.

FRUCTIFERA COSECHA ENTRETENIDA

El caimito
deja entre mis labios
el morado grito,
y allá en la quebrada
cuando cae su fruto,
rueda por sus aguas
como un aerolito.

Hojas de caimito,
flores de caimito,
leche de caimito,
pero...
¡qué sabrosa
la pulpa y su dulce,
así son tus labios
sabor a caimito!

- Tercera Parte -

RENACIENDO EN LA MUERTE Y EN EL ALBA

Al principio y al fin mi ser tenía
una duda y la tengo en mis entrañas;
no sé si tú la sientes con huraña
sonrisa de fatal melancolía.

¿Qué no dude del hombre y su agonía?
¿Qué no pretenda escudriñar la extraña
vida de la liviana telaraña
que nace en una noche o en el día?

No pretendas que pase sin mirarte;
todo lo que está al paso lo converso:
la vida, tu mirar, el extasiarte,

mi fraternal cariño de universo,
todo lo que se da y se comparte
en fin, la paz, el átomo disperso.

EN MI SALOMA RESUCITA EL VIENTO

Tras la neblina, el sol, la luz.
El arma desdoblada en la saloma
abre su trocha al cántico acordado.

Pensad que allí, la paz
era el remanso;
la piedra de moler, era la vida;
el mozo quieto
que con luna y llanto
suspiraba en el ansia
su gavilla.

En el azul de cielo
se perdían
lodazales de sombras y de humos,
ranchos viejos,
caminos
que lloraban los males
de la herida.

Era saloma grito desbordado,
era la angustia, apenas,
ya gimiendo,
por la vida quebrada en el misterio
del labriego que muere
en la vigilia.

Pero en la niebla
los barrotos crujen;
luz y luna saloma van corriendo
y es el hombre saloma
palpitante
vendimia de mi pueblo.

DE AQUI PARTE EL ORIGEN

Envejecido tronco que te levantas fuerte
como el hombre
mi padre.
Me recuerdan tus ramas
brazos verdes y vivos
con deseos de estrecharme.

Tu sombra muy frondosa a todos nos cobija
así como mi padre;
pero hoy que triste y viejo observo tu arrogancia,
parece que me hablas
al igual que mi padre.

¿Será que esos reveses de toda tu corteza
me recuerdan también los trabajos forzados
de mi finito padre?
¿Será que tus colores grises
me recuerdan las canas
de mi padre querido?

¡Arbol viejo,
arrogante,
tu presencia es recuerdo
de la savia que brota
en cuerpo y en espíritu!

TODO RETORNA AL SITIO

Cuando mis ojos vieron, lo observé muchas veces.
Su rostro era de niño, su alma era de niño,
pero su corazón era tan grande
que a todos nos quería.
Así era nuestro viejo José.

Recuerdo su cachimba,
y el humo que nos daba toda la tarde
y nunca,
porque siempre pasaba en horas de la noche
fumando en esa pipa.

Recuerdo sus afanes, sus viandas olorosas,
para verlo después de la ardua faena
risueño,
muy tranquilo,
mirándonos a todos.

No han muerto en el olvido
ese montón de cábalas,
ni cuentos,
ni abuciones:
la bruja,
el duende,
las luces del entierro;
todo eso lo contaba con cariño
y con miedo.
Sin embargo,
él vivió solitario en el campo,
y así solo murió,
pero, tal vez, no solo,
porque sus devociones lo acompañaron siempre
hasta el último adiós.

LOS OJOS HUNDIDOS DE NIEBLA

Los cabellos largos de selva
se erizaron
de estupor y de anemia.
Los dos ojos hundidos
me vieron,
en la blanca niebla, sí,
en la espesa niebla.

El harapo viviente, no,
el hombre con su harapo,
rebusca,
aquí,
allá,
su trabajo, sin encontrarlo.

Lucha su corazón, gime y exclama:
¿creen que sólo mi llanto es necesario?

Su estómago palpita, tiembla
en la barriada, en la bruja casa.
Desde ayer las vísceras vacías
se queman en su jugo.

¿No me cree?

¡No me crea!

El agua es lo que espero.
¡Deme esa agua le digo, esa agua transparente!
no la turbia de aquellos mutilados,
es la blanca, la clara, la que necesito!

¿La blanca plata?

No, la sucia plata, porque hay que recogerla
y no morirse de hambre.

¡Qué importa que le digan: es revolucionario!

¡Su vida es un espasmo de burbujas flotantes!

¡Es dique desbordado, es el hombre consciente!

EN LA OSCURA MAÑANA SUENA EL GRITO

Se hundió en el río
con puños afilados
y gota a gota
se fue desvaneciendo
en un darse y volverse
lucha y canto.

Siempre creyó
en la unidad y el grito,
en la armoniosa cuna de valvenes,
refinado metal,
hirviente,
solo,
cayó
triste de ausencia y de laureles.

No cabía en la mente germinada
presagios tenebrosos de locura,
porque en su pecho sólo florecían
impulsos unitarios,
cielo claro.

No era la barricada su designio,
era su corazón idealizado
un manojo de angustia y de protesta.
Era el miocardio, que la creada gota
minó su fuerza,
paso a paso, lento.

Erase ayer
espíritu en el cuerpo
hoy serán mil cubriendo todo el llano
ofrenda virgen
muerte adolorida en holocausto igual;
mas con su mano
levantarán la antorcha redimida.

LIBERADA EN MIS SUEÑOS TU SONRISA

Los caminos,
los infinitos caminos,
se doblan y se desdoblán
en la eterna tristura del que vive...

.....

Si pudiera tomar por la cintura,
ese manojo eléctrico de penas,
esa injusticia diaria de la noche,
esa lento tristeza del que muere;
desdoblara el camino
y lo doblara
extendiendo sus puntas arrugadas,
para brindar en el abierto espacio,
una mano,
un cántico,
un lucero.

Y . . . LA HOJA BROTO DE LA NADA

De una hoja brillante en medio de la sierra
oigo tu voz.
¡Los gritos me ensordecen, retumba la palabra!
¡Cantemos a lo simple!
¡Brotó la hoja de la nada,
nace así simplemente sin ningún anuncio!

Tu voz sigue retumbando, es estridente:
Allá el abarigen languidece en la espera
y la promiscuidad agota la nostalgia enmudecida;
pero esto no es simple, no es la hoja,
¡esto no es bello,
esto es tétrico!

Las imágenes corren rápidamente.
Veo tropeles de hombres,
y a ti
como un espíritu que cubre toda esa morejada
de ímpetus sin nombre.

Allá vas adelante, siempre adelante,
y me quedo atrás, pero me empujas,
y me buscas entre el polvo oscuro de las virutas
sin encontrarme.

Pero, ¿por qué quedarse atrás y no ir a tu lado?
Estoy solo en el silencio.

Mis brazos se confunden con la nada
y mis piernas encogidas están apegadas a la tierra.

Sí, tu voz me llama,
y la oigo,
y me siento alegre,
tan alegre, que el mundo, ese mundo incomprendido
no me parece sino un césped abierto,
verde,
para transformarlo con tus ojos,
con tus manos,
con mis ojos.

A LOS SERES DEL AIRE Y DE LA TIERRA

Cuando veo brotar de una amapola
tanto color y tanta donosura,
cuando miro en su vuelo al frágil pájaro
que del aire y del tiempo hace cabriolas,
sensible por mi piel palpita el canto,
y es que absorbo me siento
inexplicable.

¿Cómo es que entonces en la tierra hay manos
destructoras de cielos y de pájaros,
cómo es que entonces en la cuna hay hombres
que quieren acabar con lo que amamos?

Mi luna era en el tiempo inalcanzable,
virgen mantilla de mi celda cielo,
hoy es en cambio un trino indescifrado
que cuando más me acerco estoy más lejos.

Vivir en sueños poco es lo que importa,
es del amor ser' mirto, incienso, coro
para ver con mil caras renacientes
al pájaro que canta en la colina,
a la espiga dorada de la aurora
y al diario nacimiento del camino.

Todo eso es brillantez, vivir queriendo;
no poner dique a todo lo que es canto
no poner piedra a todo lo que es llama.

AQUI YACE MI CANTO

Iba por el sendero
de cristal y espejismo,
y ante ese torbellino,
mi vista,
mi sentir,
todo se unió.

Pensaba en la vida
reflejo de la nada,
y llegué hasta ti
al agua del camino;
secos mis pies,
soleados y quemantes.

Rompí el espejo claro
de ese húmedo sendero,
descorrí con mis manos
el celaje marchito,
y así, desvanecida,
me sumergí en la Nada.